

LA ÚLTIMA COSECHA FRANCESA EN CIENCIA POLÍTICA

LOUIS BODIN,
*Del Instituto de Estudios
Políticos de París*

LA LISTA de obras publicadas en Francia desde hace un año en materia de ciencia política no es muy abundante. Si los estudios de interés general o los consagrados a la vida internacional han seguido apareciendo con el ritmo habitual, se tiene la impresión, sin embargo, de que el cambio de régimen político ocurrido en 1958 ha desorientado un poco a los especialistas en los problemas internos. Una vez concluidos los comentarios sobre la constitución de la Quinta república, y puestos al día los manuales de derecho constitucional, no ha surgido ningún estudio sobre el funcionamiento de las nuevas instituciones, ni sobre los cambios que éstas han introducido en la vida política (partidos, opiniones, etc.). En cambio, algunos ensayos históricos o políticos proporcionan ideas interesantes sobre las razones del fracaso de la Cuarta república, y destacan las circunstancias en las que nació el régimen actual así como las dificultades que han de resolver los hombres que están ahora en el poder.¹

La historia de las ideas políticas se ha enriquecido en el curso de los últimos meses con algunas obras francesas. Raymond Polin acaba de publicar lo esencial de sus trabajos sobre Locke; su libro *La politique morale de John Locke*² es de primerísima importancia; en oposición a las interpretaciones tradicionales, afirma con fuerza la coherencia de la obra de Locke y muestra que ese pretendido empírico era aun en política un sistemático: "La teoría del conocimiento, la lógica, la metafísica, la moral, la política, dependen en él de una misma actitud a pesar de apariencias que han sido subrayadas con exageración." Félix Ponteil, en su presentación

general del pensamiento político desde Montesquieu,³ examina rápida, pero sugestivamente las tesis pre-revolucionarias, la gran revolución, el apogeo del liberalismo (1815-1870), el socialismo triunfante y las doctrinas morales, así como la tendencia del pensamiento político contemporáneo hacia un partido único. Es al igual un objetivo bastante vasto el que se han propuesto los autores de *Tendances politiques dans la vie française depuis 1789*.⁴ Más fragmentarias que las de Félix Ponteil, sus investigaciones son, no obstante, más profundas: Pierre Guiral bosqueja un cuadro del liberalismo en Francia, antes y después de 1848, en tanto que René Rémond se ocupa de descubrir la originalidad del socialismo francés; Jaques Kayser hace del "radicalismo de los radicales" una evocación histórica e ideológica llena de enseñanzas; por fin, Jean Touchard examina las agrupaciones y publicaciones (*Réaction, Esprit, L'Ordre nouveau, Combat, Plans, L'Homme nouveau*, etc.) que hacia 1930 se esforzaron por renovar el pensamiento político en Francia, inclinado al moralismo o la tecnocracia.

En una de sus últimas obras,⁵ Jean Meynaud se pregunta precisamente cuál es la fuerza del empuje tecnocrático que ciertos observadores creen descubrir en la vida social de las naciones modernas. Si en algunos campos el "desplazamiento del hombre político" por el técnico es efectivo, y si la ideología tecnocrática constituye una especie de reto temible al político o bien al demócrata, el futuro de la política y de la democracia depende finalmente del ciudadano y de su voluntad de participar en los asuntos públicos.⁶ La evolución del sindicalismo obrero y de la democracia-social en Noruega nos trae una confirmación concreta de este punto de vista; al final de un estudio a la vez ideológico, institucional y funcional,⁷ Hubert Ferraton hace ver que la principal característica de la sociedad noruega es un equilibrio propicio a la eficacia y que si este equilibrio está condicionado por una coyuntura económica (prosperidad) y política (estabilidad), es, por esencia, el resultado de un "estado de ánimo" y de una "adhesión común a un fondo de valores".

El espíritu público en Francia sufre sin duda de la falta

de valores comunes. Es cierto que la gravedad de los problemas a los que tuvieron que enfrentarse los franceses después de la última guerra mundial no podía sino acrecentar la virulencia de las ideologías. La Cuarta república, cuyo nacimiento pasados cuatro años de ocupación alemana por demás oprimientes había sido penoso, fracasó principalmente por no haber sabido responder a los problemas espinosos planteados por la “descolonización”, primero en Indochina y luego en Argelia. Con todo y sus debilidades (pero también con sus grandezas que no pueden pasarse por alto), la Cuarta república merece ser objeto de una historia minuciosa. Mientras se escribe, algunas obras publicadas en los últimos meses aportan primicias sustanciales. Jacques Fauvet, que por largo tiempo ha sido el jefe de la sección política en el periódico *Le Monde*, ha presentado un panorama rápido, justo en el tono y alerta en el texto, que será, sin duda, por algún tiempo un clásico.⁹ Gracias a Jean Lacouture y Philippe Devillers, contamos ahora con un buen relato del fin de la guerra de Indochina bajo el doble aspecto militar y diplomático.¹⁰ El lector apreciará que los autores se hayan ocupado estrictamente de Indochina; pero de esta trágica historia se desprenden objetivamente evidentes lecciones. Los libros de Jean-Raymond Tournoux,¹¹ de los hermanos Bromberger y de sus colaboradores¹² son de una inspiración más periodística que histórica; sería lástima, sin embargo, que los especialistas en ciencia política se privaran de informaciones bastante difíciles de obtener por otro conducto y desatendieran a interpretaciones con frecuencia discutibles, pero de seguro valor indicativo. Un estudio serio de la vida política no puede contentarse con revelar “secretos de Estado” o “complots”, así como tampoco descuidar la existencia de unos y otros, ni el hecho de haber sido más o menos justamente descubiertos. *La république des députés*,¹³ obra de otro periodista de talento, es un ensayo más general sobre el régimen parlamentario que funcionó en Francia a partir del principio de la Tercera república. Para el autor Roger Priouret, Francia nunca conoció el régimen parlamentario, al menos aquel “cuya definición experimental han dado para siempre los ingleses”, sino

tan sólo el "gobierno de los diputados". Ciertamente que este sistema no fue siempre un factor adverso al clima político o de ineficacia práctica; sin embargo, el hecho de que forme parte de las tradiciones francesas no nos evita entrever el futuro sin aprensión.¹⁴

El mecanismo de la "república de los diputados" se rige por leyes, casi puede decirse que la desigualdad de la representación de los ciudadanos forma parte de él. Los autores de *Lois électorales et inégalités de représentation en France (1936-1958)*¹⁵ al menos tratan de probarlo. Con apoyo, por una parte, en el análisis de las leyes electorales y, por otra, en los resultados de las diferentes consultas generales desde 1936, Jean Marie Cotteret, Claude Émeri y Pierre Lalumière muestran los sectores geográficos y sociales en cuyo beneficio o detrimento se producen las desigualdades y hacen ver sus causas políticas. Tal como lo advierte con fuerza Maurice Duverger en el prólogo de dicho libro, la desigualdad de representación favorece a la Francia rural que puede considerarse a sí misma como una "clase de sostén" de la burguesía tradicional. El partido radical ha sido durante mucho tiempo el representante, aun la encarnación de una gran parte de esta Francia burguesa y rural. Un estudio acaba de ser consagrado por Daniel Bardonnet a la evolución de su estructura;¹⁶ la organización local, la organización central, el lugar de los parlamentarios; se examinan cada uno de los órganos anexos, mientras que un último capítulo evoca las relaciones del partido radical y de los grupos de presión. Es de desear que otros trabajos concluyan pronto este estudio, ya que el radicalismo es más una ideología que una estructura.

Los especialistas franceses han continuado atendiendo en el curso de los últimos tiempos los problemas de las regiones menos desarrolladas y los de política internacional. La obra de René Gendarme consagrada a la economía de Argelia lleva un subtítulo "Subdesarrollo y política de crecimiento";¹⁷ el autor se ocupa de exponer las causas del subdesarrollo, de señalar los sectores geográficos poco desarrollados y de clasificarlos antes de hacer algunas sugerencias acerca de los remedios que se preconizan. Se pregunta al final de un libro

particularmente denso si, "entre el protectorado económico norteamericano y la democracia popular rusa, ¿sería Francia capaz de mostrar un nuevo camino a los pueblos de los países subdesarrollados?" Sin pretender dar soluciones, los autores de *La Calabre: une région sous-développée de l'Europe méditerranéenne* analizan minuciosamente bajo la dirección de Jean Meyriat,¹⁸ los diferentes aspectos del subdesarrollo y las manifestaciones culturales y políticas que lo acompañan: la riqueza y, en cierto modo, la originalidad de esta obra la convierten en un modelo en su género.

Con la doble presentación de Raymond Aron —*La société industrielle et la guerre*, seguido de un *Tableau de la diplomatie mondiale en 1958*¹⁹— se desenvuelve la evolución de las sociedades industrializadas desde hace mucho tiempo que han mantenido y mantienen aún la vanguardia en la escena internacional. Si esta evolución no está conforme con las previsiones optimistas de Auguste Comte, con las que fatalmente deberían desaparecer las castas militares responsables de los conflictos, es aún posible esperar que el hombre vacilará en comprometerse en un suicidio colectivo. Íntimamente ligados, el problema del subdesarrollo de una gran parte del planeta —el "tercio del mundo"— y el del acrecentamiento considerable de los medios técnicos en las sociedades industriales están seguramente entre los más apasionantes que se pueden proponer los especialistas de la ciencia política.

NOTAS

¹ En esta crónica bibliográfica, que, por otra parte, no pretende ser exhaustiva, no se incluyen sino las obras posteriores a la redacción de *La science politique en France (1945-1958)* bibliografía comentada elaborada bajo la dirección de Jean Meyriat, París, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1960, 135 pp. (Bibliographies Françaises de Sciences Sociales, 1).

² POLIN, Raymond: *La politique morale de John Locke*. París, Presses Universitaires de France, 1960, 320 pp.

³ PONTEIL, Félix: *La pensée politique depuis Montesquieu*. París, Universitaires de France, 1960, 320 pp.

⁴ *Tendances politiques dans la vie française depuis 1789*. París,

Hachette, 1960, 143 pp. (Con la colaboración de Pierre Guiral, René Rémond, Jacques Kayser, Jean Touchard).

5 MEYNAUD, Jean: *Technocratie et politique*, Lausanne, autor, 1960, 115 pp. (Études de Sciences Politiques, 2). De la misma colección, Jean Meynaud ha publicado: *La science politique. Fondement et perspectives*, 1960, 226 pp. Esta obra no tiene la amplitud de la *Introduction a la science politique* del mismo autor (París, A. Colin, 1959, 370 pp.) Del mismo: *Les groupes de pression* publicado en 1960 [París, Presses Universitaires de France, 128 pp. (Colección, Que sais-je?)] no es más que un resumen de la gran obra *Les groupes de pression en France*. París, A. Colin, 1958, 372 pp.

6 Sobre el mismo tema: BILLY, Jacques: *Les techniciens et le pouvoir*, París, 1960, 128 pp. Conviene también señalar LALUMIÈRE, Pierre: *L'inspection des finances*. París, Presses Universitaires de France, 1959, VIII + 228 pp.

7 FERRATON, Hubert: *Syndicalisme et social-démocratie en Norvège*. París, A. Colin, 1960, 260 pp. (Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques. 105).

8 Ver sobre este tema: WALTER, Gerard: *La vie à Paris sous l'occupation*. París, A. Colin, 1960, 254 pp. (Kiosque) BAUDET, Marcel: *L'opinion publique sous l'occupation*. París, Presses Universitaires de la France, 1960, XII + 268 pp. (Esprit de la Résistance).

9 FAUVET, Jacques: *La Quatrième République*. París, A. Fayard, 1959, 381 pp. Segunda edición revisada en 1960.

10 LACOUTURE, Jean y DEVILLERS, Philippe: *La fin d'une guerre, Indochine 1954*. París, ed. du Seuil, 1960, 382 pp.

11 TOURNOUX, Jean-Raymond: *Secrets d'État. Dien Bien Phu, les paras, l'Algerie, l'affaire Ben Bella, Suez, la Cagoule, le 13 mai, de Gaulle au pouvoir*. París, Plon, 1960, 497 pp.

12 BROMBERGER, Metty y Serge: *Les 13 complots du 13 mai ou la délivrance de Gulliver*. París, A. Fayard, 1959, 447 pp. Sobre el 13 de mayo ver también: DEBATTY, André: *Le 13 mai et la presse*. París, A. Colin, 1960, 328 pp. (Kiosque). BROMBERGER, Metty y Serge; ELGEY, Georgette; y CHAUVEL, J. F.: *Barricades et colonels*. París, A. Fayard, 1960, 444 pp.

13 PRIOURET, Roger: *La république des députés*. París, B. Grasset, 1959, 271 pp. Epílogo de André Siegfried.

14 Se encontrará el eco de este pesimismo en: FONTAINE, François: *La démocratie en vacances*. París, Julliard, 1959. VII + 215 pp. Al igual que en VIANSSON-PONTÉ, Pierre: *Risques et chances de la Cinquième République*. París, Plon, 1959. VI + 77 pp. (Tribune Libre).

15 COTTERET, Jean Marie; ÉMERI, Claude, y LALUMIÈRE, Pierre. *Lois électorales et inégalités de représentation en France (1936-1960)*. París, A. Colin, 1960, XXIII + 418 pp. (Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 107). Introducción de Maurice Duverger.

16 BARDONNET, Daniel: *Évolution de la structure du Parti radical*. Paris, Monchrestien, 1960, 294 pp.

17 GENDARME, René: *L'économie de l'Algérie. Sous-développement et politique de croissance*. Paris, A. Colin, 1959, 387 pp. (Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 101).

18 MEYRIAT, Jean (director): *La Calabre, Une région sous développée de l'Europe méditerranéenne*, Colaboración de: Anne-Marie Seronde, Michel de Soultrait, René Nouat, Joseph Revan, Paul Lengrand, Elena Cassin, Jean Besson. Paris, A. Colin, 1960, xxiv + 331 pp. (Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 104).

19 ARON, Raymond: *La société industrielle et la guerre*. Seguido de un *Tableau de la diplomatie mondiale en 1958*. Paris, Plon, 1959, 179 pp.